

# ENCONTRAR TESOROS Y HACER AMIGOS. DETECTORES Y ARQUEOLOGÍA EN LOS MEDIOS

Finding Treasures and Making Friends. Metal Detectors and Archaeology in the Media

JAIME ALMANSA SÁNCHEZ \*

**RESUMEN** Desde el sector de la arqueología nos venimos quejando de la imagen que se ofrece de nuestro trabajo en los medios de comunicación. Tesoros, política y otros demonios que conducen a una percepción social errónea del pasado y de nuestro trabajo. En un país como España, donde la legislación es tan restrictiva, esto se traduce en un peligro añadido de expolio. El caso del detectorismo es especialmente interesante, en tanto en cuanto representa una mitificación de la búsqueda de tesoros y, en ocasiones, una legitimación del expolio. El presente artículo analizará esta circunstancia en su contexto.

**Palabras clave:** Detectores de metales, arqueología pública, medios de comunicación, legislación, educación, patrimonio arqueológico.

**ABSTRACT** We, the archaeological sector, have been complaining about the image offered by the media about our work. Treasures, politics and other demons lead to a social misconception of the past and our profession. In a country such as Spain, where laws are very restrictive, this increases the danger of looting. The case of metal detectors is especially interesting, as it makes treasure hunting attractive and, sometimes, looting legitimate. This article will explore these circumstances in their contexts.

**Key words:** Metal Detectors, Public Archaeology, Media, Legislation, Education, archaeological heritage.

## INTRODUCCIÓN. ENCONTRAR TESOROS Y HACER AMIGOS

No puedo negar que mi visión del mundo del detectorismo está coartada por mi profesión. Soy arqueólogo y como tal me debo a la salvaguarda e investigación de un patrimonio arqueológico que creo público. Con los años, he tenido la ocasión de aproxi-

---

\* JAS Arqueología S.L.U. [almansasanchez@gmail.com](mailto:almansasanchez@gmail.com)

Fecha de recepción: 01-08-2014. Fecha de aceptación: 02-07-2015.

marme al mundo de los detectores de metales desde diferentes perspectivas, unas veces como enemigo y otras como amigo.

La primera vez que leí sobre un detector de metales fue a través de la literatura. Yo ya tenía interés por la Historia y mis padres me compraron un libro de Geoffrey Trease llamado *Investigación en Calabria*. Unos amigos iban a buscar un tesoro y utilizaban el detector de metales. Quedó grabado en mi cabeza hasta hoy. Parece que buscando tesoros se hacen amigos.

Cuando preguntas por qué un detecto-aficionado sale al campo, muchos apelan a sentimientos fraternales con familiares y amigos que les acompañan en la busca, a la socialización de las reuniones y, en menor medida, a los hallazgos. Por muy emocionante que resulte encontrar algo, siempre queda por encima el compartirlo. Estos sentimientos contrastan con la idea generalizada que criminaliza la detección metálica como expolio. ¿Cómo puede llamarse expoliar a esto? La legislación es muy clara al respecto y salir al campo a buscar tesoros sin autorización es ilegal en España y en muchos otros países (Campbell y Thomas, 2013; Rodríguez Temiño, 2012; Thomas y Stone, 2009).

## LA TENSA RELACIÓN ENTRE ARQUEOLOGÍA Y DETECTORISMO

Desde que me dedico a la Arqueología, uno de mis caballos de batalla ha sido aportar algo a la lucha contra el expolio arqueológico en todas sus vertientes. Algunos de los casos más flagrantes se han dado en contextos de construcción y con el visto bueno de la Administración. El conocido como expolio por omisión es un tema recurrente en los debates, como el mayor pecado de una Administración desbordada. Pero, por alguna razón, los casos de expolio con más repercusión son aquellos relacionados con el uso de detectores de metales.

Es posible que este factor haya sido el desencadenante de un enfrentamiento velado entre aficionados a la detección metálica y profesionales de la arqueología. Lejos de entender la utilidad de una herramienta —que por otro lado hace tiempo que se utiliza con fines investigadores—, se han criminalizado tanto a la herramienta como al usuario, generando un clima hostil que se ha ido alimentando por ambas partes a lo largo de los años.

Pero si las reservas desde la arqueología vienen muchas veces del desconocimiento, una parte importante del colectivo de detectoaficionados hace muy difícil cualquier entendimiento. Declaraciones hostiles hacia la arqueología, muestra de piezas arqueológicas en la red, incluso comercio ilícito de bienes arqueológicos. Todo suma en un conflicto sustentado en el desconocimiento mutuo y la falta de comunicación.

En casos como el español, la legislación está claramente en contra del uso de detectores de metales sin autorización (Rodríguez Temiño, 2012: 243 ss.), en otros como el británico, la legislación es también clara, pero en sentidos diferentes (Campbell, 2013). Tomo estos dos casos como referencia al ser, uno mi país y el otro el ejemplo siempre antepuesto por los aficionados españoles. Se trata de dos realidades normativas que responden a tradiciones diferentes y, por tanto, no son comparables. El resto del mundo se alinea con definiciones similares a las de uno de los dos países, dependiendo de su tradición normativa. Pero el problema no es sólo el uso, sino el resultado. La reciente reforma normativa de la Comunidad de Madrid (Díaz del Pozo *et al.*, 2014; Muñoz

Llinas, 2014; Yañez, 2013) plantea un escenario similar al británico con respecto al uso. El artículo 32 de esa norma dice que no se permite el empleo de detectores de metales o de aparatos de tecnología similar en el ámbito de los bienes incluidos en el Catálogo Geográfico de Bienes Inmuebles del Patrimonio Histórico salvo autorización expresa de la Consejería competente en materia de patrimonio histórico. Sin embargo, la recompensa queda en tela de juicio. Mientras en el caso británico el *Portable Antiquities Scheme* ha implantado un sistema de documentación de hallazgos e incluso compra, la figura de “hallazgo casual” en España no es tan clara, o sí lo es en contra de la detección metálica (Rodríguez Temiño, 2012: 86).

El aspecto normativo del conflicto es esencial para plantear las posturas de ambas partes. Por un lado, arqueólogos haciendo su trabajo en mayor o menor medida opuestos al uso de una herramienta. Por el otro, detectoaficionados pidiendo libertad de uso mientras infringen la ley y alardean de ello (fig. 1). Entre medias un sistema judicial que hace prácticamente imposible el encuentro por su ambigüedad en la aplicación. Como contexto, unos medios de comunicación que añaden leña al fuego consciente o inconscientemente.

¿Es posible que un tratamiento más adecuado de la arqueología y el expolio en los medios ayudara a entender mejor este complejo proceso?



Fig. 1.—Manifestación de aficionados a la detección metálica en Sevilla (F. J. Matas Adamuz).

## ARQUEOLOGÍA EN LOS MEDIOS

Hablar de arqueología en los medios es hablar de estereotipos y una carrera por lo enigmático, lo más antiguo y lo que nos evoque sensaciones más atractivas —normalmente referidas a los grandes hitos del pasado, la literatura y el cine.

El concepto de “medio” —en comunicación, se entiende— es bastante amplio y engloba todas las formas de comunicación con que contamos en nuestra sociedad, pero para este trabajo nos vamos a centrar en los cuatro pilares occidentales de la comunicación de masas.

He excluido conscientemente las referencias a los detectores de metales, que son una parte fundamental de la arqueología en los medios. Por supuesto esto no es un catálogo exhaustivo de referencias, sino un análisis marcado por mi sesgo de los productos que encontramos.

### Internet

Desde que en 2004 hiciera un primer análisis de medios con respecto a la arqueología (Almansa, 2006), ha pasado mucho tiempo pero, sobre todo, ha cambiado la tecnología. Los algoritmos de los buscadores han evolucionado de un modo espectacular hasta tal punto que los que usamos el entorno Google recibimos resultados adaptados a nuestras costumbres en la red (Brin y Page, 2012). Por ello, tratar de definir qué resultados aparecen en una búsqueda por palabras claves es, cuanto menos, ingenuo.

Dicho esto, he de reconocer que si llevamos a cabo diferentes búsquedas, desde diferentes terminales y después de una limpieza de cookies, la tendencia es mucho más positiva que antaño. No me refiero sólo al posicionamiento de museos y departamentos universitarios, sino a un fenómeno que comenzaba a aflorar precisamente en 2004 y que hoy está extendido globalmente; Wikipedia.

Puede que debiera tratar este fenómeno dentro de las redes sociales, ya que se trata de un proyecto de enciclopedia colaborativa en la que los contenidos son generados por los propios usuarios. Sin embargo, dejaré las redes sociales para una definición clásica y me centraré aquí en otros portales mayoritarios que son, a su vez el reflejo más o menos certero de internet.

Volviendo a la Wikipedia, nos encontramos ante uno de los proyectos en red más apasionantes que existen. Personalmente tengo mis reservas sobre el funcionamiento de la red, pero no se puede negar que funciona y además, con una rapidez extrema —es común encontrarse las defunciones actualizadas incluso antes de que algunos medios de comunicación tradicionales las publiquen, por ejemplo. La potencia de esta enciclopedia es tal, que ya ha superado en precisión y contenidos a la mítica *Britannica* (Giles, 2005), y ha conseguido estar entre los primeros (si no el primero) resultados de todas las búsquedas sobre cualquier concepto.

Entre ellos, la arqueología no es ajena a este fenómeno y además cuenta con un proyecto específico dentro de la comunidad en el que profesionales de la arqueología y de la propia Wikipedia crean contenido nuevo a diario.

Gracias a este fenómeno, buscar contenidos sobre arqueología en la red se ha vuelto mucho más fiable, ya que para la mayoría de la gente —incluidos estudiantes e investi-

gadores— se trata de una fuente de confianza a la que acudir, eclipsando otros recursos existentes.

Obviamente esto tiene su lado oscuro, dificultando la difusión de otros proyectos muy interesantes. A pesar de todo, la Wikipedia ofrece la posibilidad de incluir todos esos proyectos dentro de sus contenidos y por ello es una herramienta a tener en cuenta como profesionales.

El portal que sigue resultando peligroso para la disciplina es YouTube, un portal gestionado por Google, en el que los usuarios pueden compartir videos de todo tipo. Aquí, buscar arqueología lleva a los grandes clásicos del misterio o, como poco a la arqueología bíblica y las grandes civilizaciones. La fuerza del documental tradicional —pseudoarqueológico— y de la comunidad alternativa, hace que la cantidad de videos etiquetados como “arqueología” siga siendo peligrosamente extraterrestre.

Un usuario no familiarizado con la arqueología que entre en la red, encontrará elementos contradictorios; por un lado los resultados de una búsqueda que ha mejorado considerablemente y, por otro, videos más que cuestionables sobre la naturaleza desconocida del registro arqueológico monumental.

En España, Google es el buscador más usado con diferencia (por encima del 90% de cuota) y por ello me centro en sus recursos para analizar este fenómeno de comunicación. El caso de YouTube es especialmente interesante porque se trata de una herramienta que muchas veces funciona como buscador alternativo a su propia matriz, desde música o series, a la propia arqueología. Cada vez son más los proyectos arqueológicos que colocan contenidos de gran calidad en este portal, pero la audiencia sigue estando mayoritariamente limitada al propio colectivo. Termina siendo a través de los medios tradicionales como más audiencia se consigue también aquí. Mientras ningún video de presentación del nuevo Museo Arqueológico Nacional supera las 3.000 visitas, las clases de historia de Belén Esteban (Comendador, 2011: 61) ya han superado el cuarto de millón.

Mientras escribo estas líneas, está teniendo lugar la cuarta edición del Day of Archaeology ([www.dayofarchaeology.com](http://www.dayofarchaeology.com)), un proyecto de blog colaborativo en el que profesionales e instituciones de todo el mundo cuentan como es un día en sus vidas, o aprovechan para dar difusión a alguno de sus proyectos. La idea surge precisamente de la dificultad para encontrar contenidos relacionados con la arqueología que vayan más allá del hallazgo de turno (fig. 2).

Los blogs se han convertido en una herramienta de comunicación absolutamente genial (Rocks-Macqueen y Webster, 2014), pero el exceso de contenidos hace difícil localizar y seguir la gran cantidad de bitácoras que inundan la red.

En cualquier caso, el posicionamiento de contenidos de calidad sigue siendo complejo, si bien parece ir a “mejor” —desde la perspectiva de un profesional de la arqueología. Trabajar en el mundo digital debería de convertirse en una prioridad actualmente, como forma de integrarse en el ámbito de las humanidades digitales y mejorar los contenidos online.

## Redes sociales

Parte de estos contenidos online están recogidos en las innumerables redes sociales que inundan internet. Plataformas como las mencionadas anteriormente podrían considerarse

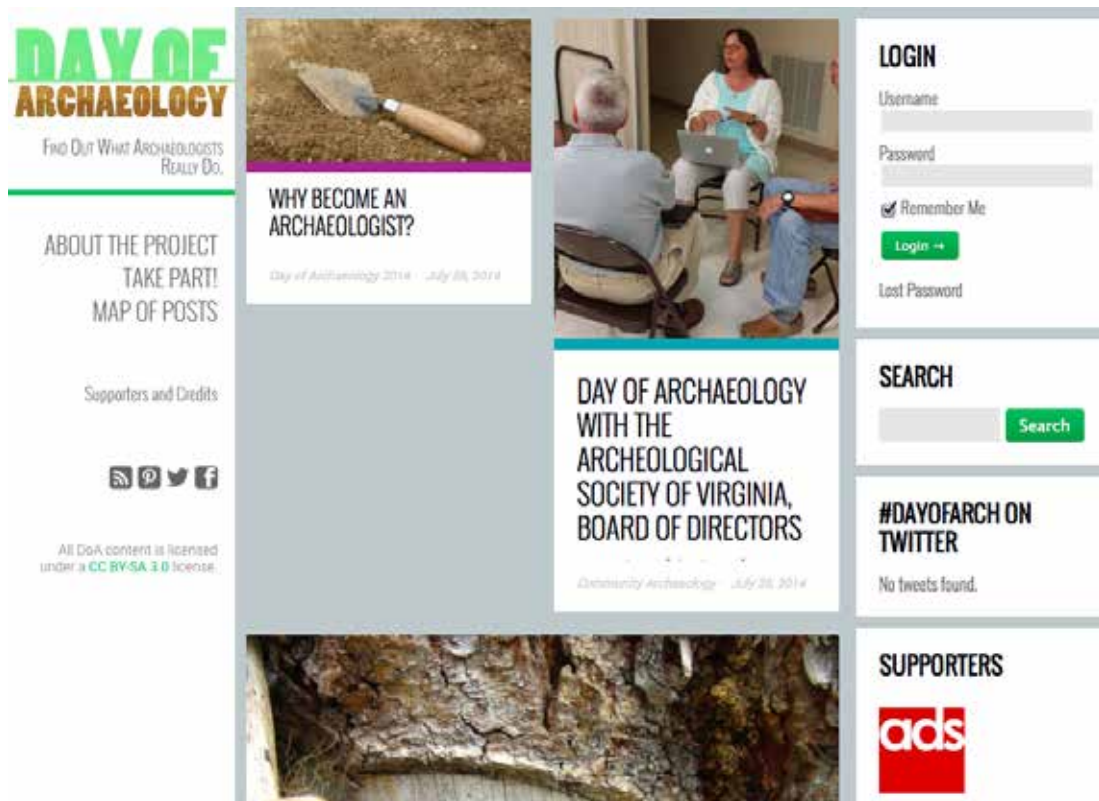


Fig. 2.—El Blog del *Day of Archaeology* (Pantallazo).

red social, ya que la tendencia de los últimos años con la web 2.0 ha sido a integrar la interacción de los usuarios en el uso de las plataformas de contenidos, convirtiéndolos, no en consumidores pasivos, sino en parte activa del proceso de construcción de contenidos.

Pero en este apartado, me gustaría centrarme en dos redes sociales, de perfil lúdico, donde los contenidos relacionados con la arqueología son suficientemente extensos como para merecer un análisis; Twitter y Facebook.

Buscar contenidos o explorar los muros, especialmente en Twitter, puede resultar caótico, sobre todo si se pretende hacer un análisis cuantitativo con cierto rigor estadístico. En este caso, ese no es el objetivo, sino más bien comentar el perfil de contenidos que se encuentran mayoritariamente en estas redes y sus posibilidades para aportar algo en el proceso educativo y divulgativo de la arqueología.

Sobre Twitter, Lorna Richardson acaba de leer una tesis doctoral centrada en el uso de esta herramienta para comunicar e interactuar con el público interesado desde la profesión —a título personal e institucional— (Richardson, 2014). Teniendo en cuenta los perfiles de uso de la red y la dificultad para rastrear contenidos, considero que salvo para comunicación directa o seguimiento de eventos, es complicado probar la efectividad de una red como esta en el ámbito de la comunicación. En cualquier caso, una búsqueda

activa de información nos lleva a enlaces y entradas mayoritariamente generados desde el colectivo arqueológico, lo cual es un buen síntoma del uso, cada vez más extendido, de Twitter como forma de comunicación en la arqueología.

El caso de Facebook puede ser diferente, ya que la diversidad de contenidos es muy amplia y la pseudoarqueología vuelve a hacer su aparición con fuerza. Es fácil encontrarse con perfiles dedicados a los grandes enigmas de la historia y la arqueología, además con seguidores de una gran radicalidad (Almansa, 2012: 129). Sin embargo, los contenidos generados desde la profesión son cada vez mayores, seguramente mayoritarios, fomentando otro tipo de iniciativas de gran interés. Es difícil definir el perfil de uso de esta red social, desde la publicidad al voyerismo, pero su aplicación como método de interacción con el público tiene posibilidades si se interpretan los resultados de algunas experiencias recientes con optimismo. Mención especial merece el proyecto del Conjunto Arqueológico de Carmona “Tesoros Escondidos de la Necrópolis de Carmona”, creado especialmente para Facebook y con un análisis excepcional de su impacto (Rodríguez Temiño y González Acuña, 2014). Mientras escribo estas líneas, en plena temporada estival, son decenas los proyectos que se han sumado a la comunicación a través de esta red con diarios, videos, eventos, etc.

El mayor problema que se plantea en este sentido es el del alcance de la audiencia. Salvo que se invierta dinero en la promoción de entradas —puede que uno de los objetivos de negocio de Facebook tras su salida a bolsa— llega a ser complicado incluso llegar a tu propio círculo de amigos. Muros saturados de contenidos, algoritmos alterados, horarios, etc. hacen complejo estipular cuál es el mejor momento para compartir algo. La sobrevalorada profesión de “Community Manager” no es para nada efectiva y llegar a la gente puede resultar una lotería.

## Cultura audiovisual

Puede que el primer medio de comunicación por el que conocimos la arqueología —a la par que la prensa— fuese la literatura. Con los años y el surgimiento de las nuevas tecnologías de la comunicación, esa literatura se ha convertido en cine, series y otros subproductos audiovisuales que nos llegan por diferentes medios.

Desde la canción clásica de *Un pingüino en mi ascensor*, “Arqueología en mi jardín”, al rap hilarante de los arqueólogos *Potasio-Argón*, la música nos trae una representación más o menos certera de la arqueología, con su máxima expresión en los videoclips —ver el análisis de uno de los videos de Katy Perry en el blog *Pi3dra* ([pi3dra.tumblr.com](http://pi3dra.tumblr.com)).

Pero sin duda alguna, la mayor fuente de información para el público en general, dentro de este apartado, es el cine. Sin recurrir a largometrajes ya míticos como los de Indiana Jones, cualquier tarde viendo las denostadas películas de Antena 3 nos podemos encontrar con un telefilm protagonizado por alguna suerte de arqueólogo.

En la mayoría de estas películas, el perfil profesional del arqueólogo es bien de erudito bibliotecario, o bien de cazatesoros aventurero. En cualquiera de los casos, la realidad de la profesión y, especialmente la realidad de las relaciones que se generan en torno a la profesión, queda en un segundo plano. Mención especial merecen las películas de alienígenas, donde en algunos casos muy taquilleros los protagonistas son del gremio

—ver *Alien versus Predator*, o *Prometheus*. Cuando en 2012 se estrena *Tadeo Jones*, una producción española para niños, se dan pequeños detalles que apuntan a un giro en el concepto, pero de fondo se trata de los mismos tópicos.

Creo que a estas alturas he visto decenas de películas comerciales relacionadas de algún modo con la arqueología —incluso películas pornográficas (Almansa, 2014)—, sin embargo muy pocas me han dejado un buen sabor de boca. Puede que la mejor producción que recuerdo ahora mismo sea *The Body*, protagonizada por Antonio Banderas, como arqueólogo de la Iglesia Católica que tiene que contrastar el hallazgo del cuerpo de Jesucristo. La vertiente arqueológica de la película torna interesante en su aspecto social, al poner de manifiesto los conflictos que se generan —o se pueden generar— desde nuestra profesión.

Unas semanas antes de escribir estas líneas, llegué con algo de tiempo a una película vespertina de Antena 3, cuyo título no pude rescatar, donde un arqueólogo americano renunciaba a su gran hallazgo tras el revuelo que se generó y que iba a significar la destrucción de la taberna de su enamorada con el objetivo de desenterrar una importante ermita. Precisamente en estos momentos, ese es uno de los grandes conflictos que generamos como profesión y me pareció una temática muy interesante, aunque el arqueólogo protagonista fuera en el fondo un cazatesoros que sabía usar bien las imágenes por satélite y una incipiente reconstrucción 3D.

Podemos decir que la industria audiovisual rara vez nos muestra verdadera arqueología, incluso en el campo de los documentales. Piedras, pasado y tópicos que están alejados de la realidad de una profesión que ha cambiado mucho en los últimos cincuenta años. Sin embargo, la presencia de estos temas nos recuerda que sigue existiendo una valoración social latente de nuestro trabajo. ¿Gusta la arqueología o la imagen que se tiene de la arqueología?

## **Prensa, radio y televisión**

Los medios de comunicación por excelencia son los noticiarios de radio y televisión y la prensa. Desde hace siglos nos informan de las últimas novedades en el mundo de la arqueología. Si en el campo estricto de la arqueología pública —o más bien la comunitaria— se han rastrado precedentes en el siglo XVIII (Arasa i Gil, 2012), no es menos cierto que los últimos años, especialmente en temporada estival, nos inundan de noticias de hallazgos y campañas, olvidando que la arqueología no es —solo— para el verano (Almansa, 2013a).

Una vez más, este no es —por desgracia— el lugar de hacer un inventario de noticias de los diferentes medios para extraer conclusiones estadísticas —al final, tan sesgadas como mi propia opinión. En su lugar, repasaremos los grandes temas que se tratan en estas noticias y que son comunes a la gran mayoría de medios (Viana, 2013):

- Los primeros... Si no se ha encontrado lo más antiguo, no suele haber repercusión mediática, hasta tal punto que se llega al absurdo o al localismo con una facilidad pasmosa, propiciada en muchos casos por los propios equipos arqueológicos. Dependiendo de la antigüedad, la trascendencia será local (yacimientos sin nada destacable) o internacional (por ejemplo, el caso de Atapuerca).



- Los mejores... Si no se encuentra lo más antiguo, siempre puede ser lo más grande, lo más pequeño, lo mejor conservado, o lo más que podamos imaginar. Se trata de un recurso periodístico para ganar audiencia que no termina de estar contrastado, pero parece la norma. Al “es lo que el público pide” yo siempre contesto, “es lo único que le dais”.
- Los peores... Una de las lacras de nuestra profesión es su relación inseparable con la política en sus diferentes vertientes. En este caso, solemos ser los “malos” de la historia al parar obras, retrasar el progreso o costar dinero a los contribuyentes (fig. 3). Es curioso que los mismos medios llegan a cambiar el discurso en semanas entre lo malo y lo más. En cualquier caso, se trata de un aspecto del tratamiento en los medios con el debemos convivir, conscientes del papel que jugamos en la sociedad (Almansa y del Mazo 2012).
- Los evocadores... Si un hallazgo se produce en Egipto tiene todas las papeletas de aparecer en los medios aunque su relevancia sea menor. Lo mismo pasa con otros grandes episodios históricos como el México maya, que de algún modo



- Huesos, iglesias y murallas han retrasado algunas de las más importantes obras
- Un casco de un bombero de los años treinta sorprendió a los arqueólogos en la M-30

## Con la Historia hemos topado

Fig. 3.—Con la arqueología hemos topado, en la prensa (*La Razón*, 18/07/2009).

nos evocan los grandes episodios de la arqueología del siglo XIX reflejados en la literatura. El seguimiento mediático, por ejemplo, de la campaña de Asuán en aquel momento (Zurinaga, 2013), no se ha repetido hoy con otros proyectos de rescate —eso sí, de menor magnitud.

- Los míticos... Todos los años se encuentran una Atlántida, dos tumbas de Alejandro Magno, un Arca de Noé —u otro elemento bíblico— y algún extraterrestre. Normalmente en temporada estival de la mano de becarios que comparten refritos de un posicionador de noticias alimentado por amateurs con ansia de gloria. Lo más curioso es que estas noticias suelen ser muy compartidas y llegan incluso a la televisión —el máximo escalón de la visibilidad.
- Los detectoristas... Son una parte importante de este apartado porque en el ámbito de las noticias suelen estar directamente relacionados con la arqueología. Bien por casos de expolio —que veremos después— o por hallazgos de gran importancia en otros rincones del mundo. Es un género de noticia propio y muy extendido que marca la estrecha relación que existe entre ambos colectivos

Los medios tradicionales tienen cierta predilección por este tipo de noticias, que no dejan de ser la mayor parte de los casos de interés que podemos destacar. ¿Qué pido? Que cuando se anuncien campañas no se busquen reclamos, que cuando existan conflictos se traten sin sesgo —para ninguna de las partes—, que la trascendencia no venga dada por estereotipos.

Para que una noticia relacionada con la arqueología trascienda los medios locales, debe tratarse de algo de vital importancia. Por ello, la labor no reside en inundar de noticias los medios, sino en generar una demanda de noticias de calidad donde el público objetivo de los medios reclame algo diferente a la norma. Se trata de un trabajo a largo plazo, pero la única salida a esta rutina.

## Publicidad

En los últimos meses es el tema en el que más trabajo, tras el éxito del blog Pasado Reciclado ([pasadoreciclado.blogspot.com](http://pasadoreciclado.blogspot.com)) que comparto con Beatriz Comendador (fig. 4). Puede que ya no lo actualicemos tanto como antes, debido a la falta de tiempo, pero la semilla ha crecido y poco a poco va madurando el fruto (Comendador, 2013).

¿Por qué publicidad? Porque la cantidad de referencias arqueológicas es pasmosa. Hace un tiempo que animo a la gente a pasear por la calle observando lo que hay a su alrededor y como los logotipos, los iconos o los lemas evocan arqueología —o patrimonio construido no arqueológico (Almansa, 2013b). La consecuencia, nuevos mensajes que evocan pasado, o que buscan evocar lo positivo del pasado para vender productos. Un gimnasio llamado Hércules, un gel que evoca la belleza de Cleopatra, una constructora que vende la solidez de las construcciones romanas o un vino con aroma a dios griego. Todo vale para aprovechar el *archaeo-appeal* que definía Cornelius Holtorf (2007) en la explotación de los gustos populares.

Pero la publicidad va más allá y utiliza como reclamo directo la arqueología, por ejemplo en el turismo. El arco mediterráneo, México, Perú o China, son ejemplos de turismo

patrimonial y arqueológico de primer orden donde la Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco juega un papel fundamental. Los grandes hitos construidos de nuestra historia deben ser visitados, y por tanto valorados, ofreciendo nuevos productos para el consumo.

Así, cuando una persona piensa “¡qué bonito!”, esta creando una imagen de la disciplina que recupera las ideas evocadoras de lo mítico y le añade la belleza, tanto de construcciones como de artefactos, enlazando con sus profesionales. Es por eso por lo que el nuevo Museo Arqueológico Nacional en Madrid vuelve a ser un escaparate de arte antiguo para turistas, en vez de un centro de aprendizaje y sensaciones. Porque al valor didáctico de la arqueología se le está poniendo por delante el valor comercial de lo bello.

## DETECTORES EN LOS MEDIOS

No nos podemos extrañar de que, cuando los grandes iconos de la arqueología mundial se identifiquen con lo bello en un ambiente totalmente mercantilizado, haya colectivos que asuman ese mercado como algo propio y lo exploten (Almansa, 2015). En el ámbito académico tenemos grandes ejemplos, coronados con el mercado de la pseudoarqueología, pero volviendo a lo terrenal, el mundo de los detectores de metales es seguramente el mejor ejemplo. ¿Cómo son vistos en los medios?

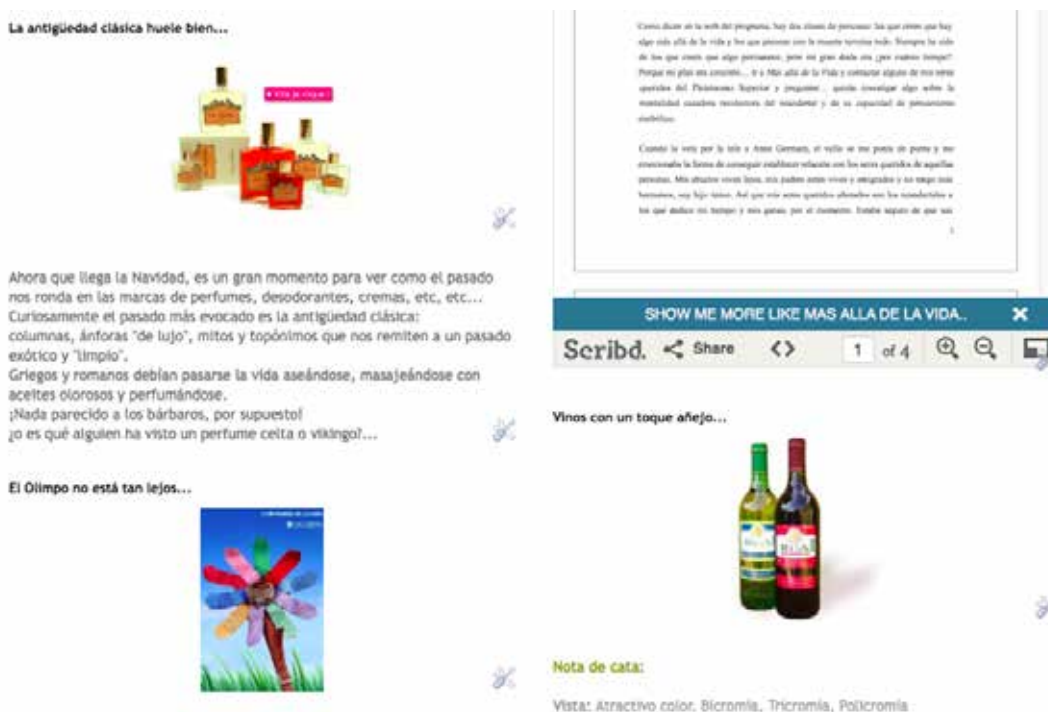


Fig. 4.—Publicidad y Arqueología (Pasado Reciclado).

## Internet

Si hacemos una sencilla búsqueda sobre detección metálica, los primeros resultados tienen que ver con los foros internos del colectivo, sus organizaciones y algunas noticias relacionadas con el expolio. Como en el capítulo anterior, analizaré lo que me parece más determinante dentro de este medio, sin tener en cuenta lo que podemos denominar redes sociales.

Por paralelismo con el caso específico de la arqueología, la Wikipedia habla de la afición a la detección metálica de un modo bastante claro. Sin embargo, YouTube nos ofrece un panorama completamente distinto. Un gran número de videos muestran casos de expolio arqueológico —independientemente de la regulación del país donde son grabados— con una clara apología del saqueo de bienes arqueológicos. Resulta complicado encontrar videos en los que las posturas sean coherentes con la ley, o claras con las consecuencias.

De ahí deriva un fenómeno interesante —y preocupante— de venta de bienes arqueológicos en sitios populares como Segundamano, o eBay. A pesar de la claridad de la legislación vigente al respecto, estos sitios siguen contando con una abundante oferta de pequeños bienes arqueológicos claramente relacionados con eventos de expolio por su procedencia, e incluso ofertas de detección como actividad profesional por encargo. La dificultad para controlar y perseguir este fenómeno se escuda en el anonimato de la red y las cláusulas de privacidad de estos servicios, poniendo de manifiesto el vacío legal que se genera en cualquier actividad que tenga que ver con internet.

En definitiva, la red se ha convertido en un refugio para la vertiente ilegal e ilegítima de la detección metálica, dando una imagen comprometida para el sector del colectivo que trata de quitarse la etiqueta de “expoliador”. ¿Puede entenderse ese expolio como la norma y el entendimiento como la excepción?

## Redes sociales

Las redes sociales son seguramente la principal vía de comunicación actual en casi todos los colectivos. Analizar Twitter es muy complicado cuando no se forma parte del círculo y no existen etiquetas de dominio público que puedan ayudar a hacer búsquedas. Facebook ofrece un abanico más amplio de información y comunicación a través de páginas y grupos de diferente procedencia e intenciones donde la detección metálica es una pieza central. Aquí, a grupos en los que se defiende la afición de forma consecuente, se unen otros donde se manifiesta una falta de respeto continua al patrimonio cultural y a la profesión arqueológica. Esta convivencia adolece de uno de los principales males de cualquier red social, la figura del “troll”, usuarios anónimos que violentan la red con comentarios radicales —o radicalmente contrarios a lo que se pretende expresar o defender.

No es difícil encontrar multitud de referencias a hallazgos dentro y fuera de nuestras fronteras donde se muestra el saqueo de algún bien arqueológico. Los halagos suelen ser la norma, las críticas suelen venir del ámbito arqueológico —últimamente denuncias. La experiencia que hemos tenido en los últimos meses con la página de Facebook del libro *Indianas jones sin futuro. La lucha contra el expolio arqueológico en España* (Rodríguez Temiño, 2012) ha sido interesante, ya que se han compartido de forma constante noticias

sobre lucha contra el expolio arqueológico, incautaciones de detectores de metales, etc. con una interacción constante de gente del mundo de la detección, que pese a mostrar una actitud reacia, reconocían el problema, pero recurriendo a uno de los tópicos —no sin razón— de estas discusiones; el expolio de la Administración.

Sin embargo, las principales redes sociales que usan los aficionados a la detección metálica son los foros, cerrados. Nunca he durado más de unos días en uno de estos foros, en los que soy bloqueado inmediatamente tras delatar mi identidad profesional. Se trata de foros con discusiones genéricas y técnicas, pero en los que suele haber un lugar para la celebración de hallazgos (arqueológicos) e incluso el comercio de los mismos. La denuncia de estos comentarios debería ser el primer paso para convertir el expolio arqueológico por parte de los detectoristas en algo de lo que avergonzarse en vez de presumir de ello.

Mientras tanto, las referencias que podemos encontrar sobre detectorismo y arqueología en las redes sociales, continúan marcadas por la diferencia y la apología del expolio.

## Cultura audiovisual

Curiosamente, resulta complicado encontrar referencias cinematográficas relevantes en las que un detector de metales se use con el fin de expoliar un yacimiento, o tan siquiera localizar restos arqueológicos. Bien es cierto que algunas producciones lo muestran, pero en ningún caso como eje central de la trama o el argumento. No es más que otra herramienta.

El ámbito de las series no comparte esta excepción, e incluso el famoso personaje de dibujos animados para niños, *Peppa Pig*, sale a la caza de tesoros con sus amigos. Mientras escribo estas líneas, está pendiente de estreno una comedia británica de la BBC protagonizada por un detectorista, si bien la propia BBC es la primera en poner de manifiesto el código de conducta de un detectorista responsable de acuerdo a la norma británica<sup>1</sup>.

Pero donde podemos ver esta afición de forma más patente y en toda su extensión, es en el género documental. Son varios los documentales que tienen al detector como eje central, incluso llegando extremos inimaginables como el caso de *American Digger* (Spike TV 2013), donde se llega a utilizar dinamita para recuperar los restos (Kloor, 2012). Resulta cuanto menos extravagante ver una apología del expolio de este calibre, independientemente de la legislación vigente en los países de producción. La poca sensibilidad que se proyecta en estos materiales audiovisuales muestra desprecio por lo que se dice apreciar y no tiene nada que ver con aficiones o arqueología. Los debates persistentes sobre la destrucción o no de contextos arqueológicos con un uso responsable del detector de metales quedan eclipsados por la brutalidad del saqueo en su máxima expresión que venden estos productos.

---

1. [http://www.bbc.co.uk/history/ancient/archaeology/metal\\_detect\\_01.shtml](http://www.bbc.co.uk/history/ancient/archaeology/metal_detect_01.shtml)

En el ámbito español, el reportaje del programa *Repor* (TVE 2011)<sup>2</sup> sobre expolio, es una radiografía de un problema que va más allá del uso de ninguna herramienta y nos sitúa en el aspecto más grave de este fenómeno; el mercado de antigüedades.

La legislación española es clara con respecto a la apropiación de restos arqueológicos y su mera extracción sin los permisos requeridos, pero tanto en el aspecto ético como en el criminal, el comercio de estos bienes es lo realmente grave, ya que pone de manifiesto el concepto de “tesoro” en su vertiente más crematística y alimenta el abuso de un patrimonio que nos pertenece a todos para el lucro personal de unos pocos.

## **Prensa, radio y televisión**

Se repite por norma, cada vez que un detectorista británico hace un hallazgo importante, o hay que recomendar vacaciones arqueológicas. La prensa, la radio y la televisión nos muestran en sus noticiarios el lado más peligroso para esta problemática; la recompensa. Haciendo una pequeña revisión de noticias, podemos advertir cómo se pone siempre el acento en el valor pagado por las piezas encontradas, o el que pueden alcanzar en una subasta, su atractivo o su condición única.

Uno de los aspectos más curiosos es cómo se cambia el discurso dependiendo de la perspectiva. El seguimiento mediático de una operación policial contra el expolio no tiene nada que ver con la noticia de una subasta de piezas, el afán coleccionista de un político o el hallazgo de un tesoro.

¿Por qué no se sigue un mismo criterio, claro, contra el expolio? Los medios de comunicación no suelen contar con especialistas en patrimonio en su plantilla —cultura no se identifica con patrimonio— y este tipo de noticias son cubiertas, al igual que las de arqueología, por periodistas de toda condición. En algunos casos la documentación o las fuentes apuntan en una dirección, sobre todo cuando la información viene de un contexto policial o judicial, pero en otros el morbo del hallazgo y la transcripción de una nota de prensa internacional, están por delante de cualquier sensibilidad hacia el patrimonio.

Así nos encontramos ante un panorama muy polarizado entre dos interpretaciones; el uso del detector como expolio y el uso del detector como aventura. ¿Con cuál nos quedamos? ¿No pueden conjugarse ambas? ¿Es posible concienciar sobre el uso responsable del detector de metales desde los medios?

## **Publicidad**

Al igual que podemos ver multitud de representaciones de la “arqueología” —cualquiera que sea el concepto—, no podemos decir lo mismo del detector de metales. Son pocas las ocasiones en las que aparece como complemento de una campaña publicitaria, tal vez porque nunca ha sido una moda de masas.

---

2. <http://www.rtve.es/television/20110223/rep-or-tve-ladrones-historia/410637.shtml>

Sin embargo, existe publicidad relacionada con la venta y uso del detector de metales. Fue sonado el caso del catálogo de Media Markt en 2012, anunciando una oferta de detector de metales para encontrar tesoros, pero apenas duró un par de días ante las quejas que se levantaron. Así, las oportunidades de esta publicidad de llegar al gran público son pocas. Se trata, sobre todo, de una publicidad específica que sólo repercute en un cliente potencial con un interés previo en el aparato.

En el caso británico —y en otros países— la normativa permite el uso de detectores de metales en determinadas circunstancias con cualquier fin. Por ello, es fácil encontrar incluso juguetes orientados a la búsqueda de tesoros (fig. 5). El caso de España es diferente y las restricciones son mucho mayores, pero no por ello varía la publicidad. De entrada, con nombres como ‘CoinMaster’ o ‘Tesoro’, libros y videos sobre la búsqueda de tesoros y ejemplos, es difícil escapar de la lacra del expolio.

Como diría un socio convencido de la Asociación Nacional del Rifle norteamericana, la pistola no mata, la persona mata. ¿Cuál es el objetivo de la pistola? Con los detectores de metales pasa lo mismo. La herramienta no expolia, pero algunos de ellos



Fig. 5.—Un detector de juguete en Hamleys, Londres (J. Almansa).

están fabricados específicamente para expoliar —según lo que entendemos en España por expolio. ¿Por qué no regular claramente su uso y su publicidad?

## HACIENDO AMIGOS SIN NECESIDAD DE TESOROS

Si entramos en páginas de compra-venta como milanuncios.com, los detectores de metales están en ‘Aficiones y Ocio > Coleccionismo’. No puede ser más claro. Sin embargo, hablando con aficionados a la detección metálica el objetivo es otro; el disfrute de la naturaleza, los amigos, la búsqueda... pero en ningún caso el objeto. Alta montaña o playa son los destinos recomendados por su mínimo impacto arqueológico y no se pretende, en absoluto, expoliar. Pero el amor por la historia y la arqueología suele ser un componente común a muchos de los aficionados a la detección metálica y siempre se busca algo más.

En los últimos años, varios proyectos han conjugado la participación de aficionados a la detección metálica y arqueólogos en la recuperación de restos metálicos, especialmente de campos de batalla y necrópolis (Rodríguez Temiño y Matas Adamuz, 2013). Los beneficios de la colaboración parecen evidentes en los contextos en que se pueda llevar a cabo y varias asociaciones de aficionados a la detección metálica van por ese camino. Lo que parece evidente y esencial es una mejor regulación de una actividad cuya prohibición por ley es contraproducente y no soluciona nada.

En esa línea ya trabajan algunas asociaciones de aficionados a la detección metálica que, lejos de dejar de lado el interés por el pasado y sus restos, buscan regular la actividad en una línea menos restrictiva y que permita una colaboración más cercana con el ámbito de la arqueología.

En frente, nos encontramos a un colectivo, celoso de nuestro patrimonio, que sigue teniendo un miedo atroz al expolio. Las razones son obvias y todos los años nos encontramos con multitud de episodios que justifican las reticencias del colectivo arqueológico hacia una herramienta que puede ser de utilidad en nuestro trabajo. Los debates se centran en detalles muchas veces absurdos —hasta donde llegan un arado o un detector y la consiguiente destrucción o no del contexto— obviando que el problema no reside en un aficionado honrado y consciente de sus acciones, sino en una pseudo-organización criminal y sus ramificaciones no organizadas, que expoliar por lucro como forma de vida. Los bienes culturales son uno de los elementos de contrabando más lucrativos del mundo y por ello el expolio se da y se seguirá dando con detectores de metales o sin ellos, ya que esta herramienta simplemente facilita un aspecto de este expolio, pero no es imprescindible para que se lleve a cabo (Tantalean, 2013).

Los profesionales de la arqueología olvidamos muchas veces que el trabajo con las comunidades tiene un objetivo más allá de nosotros mismos, como herramienta de protección del patrimonio a través de su (re)apropiación (Almansa, 2014). Los aficionados a la detección metálica son una comunidad más y muy importante en este sentido, con posibilidades reales de vigilar zonas protegidas por un mero interés corporativo. El voto de confianza al colectivo no es peligroso, sino una oportunidad para acercar posturas y demostrar que nos equivocamos prohibiendo.



Una postura pesimista me pondría en la posición estereotipada de la inevitable naturaleza del español, ladrón, traidor e interesado. En ocasiones parece la única razón que damos para no mirar hacia delante y buscar soluciones a un problema que termina por ser más el conflicto de dos colectivos.

Sin embargo, me resisto a pensar que este problema se vaya a perpetuar sin solución. Si es cierto que no hacen falta tesoros para disfrutar de la detección metálica, entonces podemos comenzar a trabajar por nuevas vías de regulación que permitan, por un lado a los aficionados a la detección metálica practicar su afición sin afectar al patrimonio y, por otro, a los arqueólogos disponer de una comunidad de aficionados dispuesta a colaborar en aquellos momentos que pueda ser necesario, con el ojo siempre puesto en aquellos que tienen otros intereses.

¿Sería posible romper con la imagen negativa de la detección metálica desde la experiencia?

## EPÍLOGO. EDUCANDO SE LLEGA LEJOS

Ignacio Rodríguez Temiño parafrasea a Gabriel Celaya con el último capítulo de su libro *Indianas jones sin futuro* (2012); “La educación es un arma cargada de futuro” y, en efecto, es la piedra angular y solución de la mayoría de los problemas a los que nos enfrentamos como individuo, sociedad y especie. Una vez más, solemos pecar de ilusos. Sin embargo, observando los cambios que ha habido en nuestro país en los últimos cuarenta años debemos dejar lugar a cierta esperanza.

No puedo terminar este artículo sin dejar claro que el expolio no llega sólo, ni en mayor medida, de la detección metálica. En todos los casos, la educación es seguramente la mejor solución a un problema que responde, entre otras cosas, a la evolución del mismo concepto de patrimonio y su valor. Nunca nos han preguntado qué queremos conservar o por qué. Lo damos por hecho, asumido como otra de las rutinas heredadas de la historia. Sin embargo, atendiendo a las acciones que cada día podemos observar desde diferentes ámbitos, lejos de haber evolucionado con la sociedad —y la academia—, el concepto de patrimonio parece seguir siendo el mismo que en el siglo XIX; Monumentalidad y belleza. Unidos al coleccionismo y la mercantilización del pasado —y del territorio—, nos damos de frente contra un problema de base, que va más allá de un aparato para detectar metales. ¿Hasta dónde comprende y valora la sociedad el patrimonio arqueológico?

Son muchas las voces que han abogado por la inclusión del patrimonio en los currículos escolares, como forma de concienciar sobre su valor y protección (Querol y Martínez, 1996: 252). No cabe duda de que esta estrategia ha surtido efecto en el campo del medio ambiente, pero la educación formal es una herramienta a muy largo plazo que debemos complementar con otro tipo de iniciativas.

Si hablamos de educación no formal, podemos tener en mente los ya tradicionales talleres que se llevan a cabo en museos, yacimientos e incluso colegios, conferencias, cursos, incluso grupos de recreación histórica (Almansa, 2013c; Moreno Torres y Márquez-Grant, 2011). La profesionalización de la arqueología ha llegado también al ámbito educativo (Parga-Dans y Varela-Pousa, 2014: 21), si bien muchas veces lo ha hecho con menor rigor y fundamento del que habría sido deseable y con una fijación casi exclusiva

en la infancia. ¿Podemos ir más allá? El propio Rodríguez Temiño apunta ya algunas pautas al respecto (Rodríguez Temiño, 2012: Cap. 11).

Desde las propias asociaciones de aficionados a la detección metálica se está comenzando a optar por la formación de sus asociados, no sólo en el uso de los aparatos, sino también en la responsabilidad con respecto al patrimonio. Implicarnos en este proceso como parte de la colaboración entre colectivos sería recomendable, pero no es la única respuesta que se puede ofrecer.

Volviendo a los medios de comunicación, debemos tener en cuenta que representan, con total seguridad, la principal vía de educación no formal a través de los diferentes formatos que representan. Por ello, el último llamamiento debe ser también para participar en estos medios, rompiendo las barreras que existen actualmente y que son muy similares a las que nos separan del mundo de la detección metálica.

En resumen, tenemos un problema que hemos creído de difícil solución. La arqueología es una actividad tan atractiva que despierta el interés de la sociedad, aun siendo muchas veces con una visión errónea. En esa sociedad existe un colectivo que quiere participar del proceso de recuperación de nuestra historia y nuestro patrimonio, pero que tiene la lacra del expolio como estandarte y un conflicto abierto con el colectivo arqueológico. Los medios de comunicación no ayudan a mejorar la imagen de ninguno de los dos colectivos, en parte por el desconocimiento generalizado que existe sobre ambos y la primacía de determinadas informaciones sensacionalistas, e imágenes heredadas de la cultura popular. Sólo existe una salida a este problema; la educación. Una educación que sólo puede ser efectiva a corto plazo en el ámbito informal y que necesita, sin lugar a dudas, de la colaboración de las dos partes.

Hacer amigos sin necesidad de tesoros, educar en valores y respeto al patrimonio, regular la práctica de afición y profesión para que juntas puedan llegar a los medios con una imagen menos sesgada, proteger un patrimonio arqueológico que vuelva a ser de todos, sin la lacra del expolio. En definitiva, terminar el conflicto para que todos podamos seguir disfrutando de la arqueología.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMANSA, J. (2006): "La imagen popular de la arqueología en Madrid", *ArqueoWeb* 8(1) [<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/8-1/almansa.pdf>]
- ALMANSA, J. (2012): "No news is better than evil news. Clearing up the way to face alternative archaeologies", *AP: Online Journal in Public Archaeology* 2, pp. 122-136.
- ALMANSA, J. (2013a): "La arqueología no es para el verano", *Materia*, 18/04/2013.
- ALMANSA, J. (2013b): "A problem of value: Public perceptions of the past and daily-life archaeology in Spain", *Archaeology in Society and Daily Life*, Pirkanmaa Provincial Museum, pp. 26-33.
- ALMANSA, J. (ed.) (2013c): *Arqueología Pública en España*, Madrid, JAS Arqueología Editorial.
- ALMANSA, J. (2014): "The past is a horny country. Porn movies and the image of archaeology", *AP: Online Journal in Public Archaeology* 4, pp. 117-132.
- ALMANSA, J. (2014): "Arqueología pública y gestión del patrimonio: condenados a encontrarse", *Debates de Arqueología Medieval*, 4, pp. 11-28.
- ALMANSA, J. (2015): "Trading archaeology is not just a matter of antiquities: Archaeological practice as a commodity", *Ethics and archaeological practice: The Politics of Social Justice* 1 (Gnecco, C. & Lippert, D., eds.), New York, Springer, pp. 141-158.

- ALMANSA, J. y DEL MAZO, B. (2012): “Tesoros, política y otros demonios. La arqueología madrileña en la prensa”, *Actas de las VI Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid*, Madrid, Museo Arqueológico Regional, pp. 419-426.
- ARASA i GIL, F. (2012): “«Dar alguna luz a la historia antigua». Les primeres excavacions arqueològiques al País Valencià en el segle XVIII”. *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIX, pp. 341-378.
- BRIN, S. y PAGE, L. (2012): “Reprint of: The anatomy of a large-scale hypertextual Web search engine”, *Computer Networks* 56(18), pp. 3825-3833.
- CAMPBELL, S. (2013): “Metal detecting, collecting and portable antiquities: Scottish and British perspectives”, *Internet Archaeology* 33. [<http://dx.doi.org/10.11141/ia.33.1>]
- CAMPBELL, S. y THOMAS, S. (eds.) (2013): *Portable Antiquities: archaeology, collecting, metal detecting*, Internet Archaeology, Issue 33. [<http://intarch.ac.uk/journal/issue33/index.html>]
- COMENDADOR REY, B. (2011): “El pasado como paradigma”, *El futuro de la arqueología en España* (Almansa Sánchez, J., ed.), Madrid, JAS Arqueología Editorial, pp. 61-65.
- COMENDADOR REY, B. (2013): “Consumo y Mass Media”, *Arqueología Pública en España* (Almansa Sánchez, J., ed.), Madrid, JAS Arqueología Editorial, pp. 115-132.
- DÍAZ DEL POZO, D., TORIJA, A. y ZARCO, E. (2014): “Una nueva ley de patrimonio histórico para la CAM. Reflexiones en torno a un camino accidentado”, *Revista PH* 85, pp. 6-10.
- GILES, J. (2005): “Internet Encyclopaedias go Head to Head”, *Nature* 438: 7070, pp. 900-901.
- HOLTORF, C. (2007): *From Stonehenge to Las Vegas. Archaeology as Popular Culture*, Walnut Creek, AltaMira Press.
- KLOOR, K. (2012): “Archaeologists protest ‘Glamorization’ of looting on TV”, *ScienceMag*, 01/03/2012.
- MORENO TORRES, S. y MÁRQUEZ-GRANT, N. (2011): “Forty years of ‘archaeology for children’”, *AP: Online Journal in Public Archaeology* 1, pp. 29-43.
- MUÑOZ LLINAS, J. I. (2014): “La nueva ley de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid”, *Apuntes de Arqueología. Boletín del CDL de Madrid* XXVIII, pp. 20-24.
- PARGA-DANS, E. y VARELA-POUSA, R. (2014): *Descubriendo a los arqueólogos españoles 2012-2014*. Santiago de Compostela, Incipit-CSIC.
- QUEROL, M.A. y MARTINEZ, B. (1996): *La gestión del patrimonio arqueológico en España*, Madrid, Akal.
- RICHARDSON, L. (2014): *Public Archaeology in a Digital Age*, Londres, UCL [Tesis Doctoral]
- ROCKS-MACQUEEN, D. y WEBSTER, C. (2014): *Bloggigng Archaeology*, Sheffield, Landward Research.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2012): *Indianas jones sin futuro. La lucha contra el expolio del patrimonio arqueológico*, Madrid, JAS Arqueología Editorial.
- RODRIGUEZ TEMIÑO, I. y MATAS ADAMUZ, F.J. (2013): “Arqueólogos contra «piteros», «piteros» contra arqueólogos. Superar una incomprensión”, *Arqueología Pública en España* (Almansa Sánchez, J., ed.), Madrid, JAS Arqueología Editorial, pp. 187-217.
- RODRIGUEZ TEMIÑO, I. y GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2014): “Using Facebook to build a community in the Conjunto Arqueológico de Carmona (Seville, Spain)”, *AP: Online Journal in Public Archaeology* 4, pp. 61-93.
- TANTALEAN, H. (2013): “Detectors and sondas. Brief comments on Huaqueo or plundering in Peru”, *AP: Online Journal in Public Archaeology* 3, 17-20.
- THOMAS, S. y STONE, P. (eds.) (2009): *Metal detecting and archaeology*, Woodbridge, The Boydell Press.
- TREASE, G. (1994): *Investigación en Calabria*, Barcelona, Edebé. [5.ª edición]
- VIANA, I. (2013): “Arqueología y Medios de Comunicación”, *Arqueología Pública en España* (Almansa Sánchez, J., ed.), Madrid, JAS Arqueología Editorial, pp. 95-114.
- YAÑEZ VEGA, A. (2013): “Claroscuros normativos. Reflexiones a propósito de la ley 3/2013, de 18 de junio, de patrimonio histórico de la comunidad de Madrid”, *Patrimonio Cultural y Derecho* 17, pp. 89-110.
- ZURINAGA, S. (2013): “Rescue Archaeology and Spanish Journalism. The Abu Simbel Operation”, *AP: Online Journal in Public Archaeology* 3, pp. 44-73.

